

TEOLOGÍA

Alejandro de VILLALMONTE, *Cristianismo sin pecado original*, Ed. Naturaleza y Gracia, 1999, 392 pp.

Terminaba el autor su estudio histórico crítico sobre la doctrina del «pecado original» durante el período 1950-1975 con estas palabras: «Dado que la creencia en el "pecado original" es cada día más insostenible dentro de la teología católica, parece necesario ir pensando en la estructuración de un "Cristianismo sin pecado original"». Pues bien, el autor, con la publicación del presente libro (*Cristianismo sin pecado original*), da cumplimiento cabal y definitivo por su parte al mencionado propósito.

El estilo es distinto: si el de aquel libro era histórico, expositivo, impersonal... el de este último libro es más sistemático, crítico, personal...

Villamonte es plenamente consciente de las consecuencias que su libro sobre un *Cristianismo sin pecado original* acarrea en todos los tratados de la teología especulativa (Teología, Cristología, Antropología teológica, Gracia, Escatología...) y de la teología práctica (Sacramentos, Moral, Pastoral, Catequética...).

La respuesta que VillalmonTE da a la pregunta inicial («¿Cuál es la situación teológica del hombre al entrar en la existencia?») es más bíblica, más teológica, más antropológica... que la respuesta que Agustín de Hipona hizo clásica entre los cristianos de Occidente con la llamada «Teología de Adán».

El lector se alegrará enormemente al poder leer un libro tan profundamente liberador como este de Alejandro de VillalmonTE.

Eduardo MALVIDO

J. A. SAYÉS, *La Trinidad: Misterio de Salvación*, Ed. Palabra, 2000, 398 pp.

En el tratado *De Deo Uno et Trino* de acuerdo con el enunciado, se empezaba con el misterio de la Unidad de la naturaleza divina y luego se exponía el misterio de la Trinidad de Personas en Dios. La revelación cristiana del N. T., en cambio, da prioridad a la Trinidad de Personas, al Padre-Hijo-Espíritu, sobre la acción conjunta de la divinidad en un despliegue de la historia de la salvación. La teología griega se ha atendido, desde el principio hasta el día de hoy, al punto de vista trinitario de la revelación del N. T. Sólo en los últimos tiempos, la teología latina parte, asimismo, del protagonismo del Padre-Hijo-Espíritu a lo largo de la obra salvadora, para pasar más tarde a hablar de la comunión de vida («Unitas in Trinitate») de las Tres Personas en la esencia única de Dios.

El libro de J. A. Sayés se inserta en esta línea histórico-salvífica de estudio sobre Dios. Pero no se contenta con partir de las misiones encargadas por el Padre al Hijo y al Espíritu dentro de la historia de la salvación, para remontarse luego al Padre, Principio sin Principio, y de las procesiones del Hijo y del Espíritu dentro de la divinidad. Sayés da un paso más y emprende en

su libro la tarea de entender a las Personas divinas también desde la historia de la salvación: desde el concepto de Persona que la encarnación del Hijo eterno o Cristología ha puesto de manifiesto. El resultado es altamente positivo y esclarecedor: las Tres Personas que se relacionan en la divinidad son Tres Sujetos que se relacionan a través de la única naturaleza que comparten. Si en el caso histórico-salvífico de Jesucristo nos encontramos con «un solo sujeto que participa de dos naturalezas a las que gestiona» (p. 216), en el caso de la Trinidad inmanente se podría hablar también de «tres sujetos que participan de la naturaleza divina sin multiplicarla ni dividirla». (p. 217).

Es un mérito enorme del libro el haber mostrado a las personas divinas, a la luz de la Cristología, no como otros tantos modos de ser, sino como «tres sujetos, tres agentes que comparten una única naturaleza a la vez que la gestionan relacionándose a través de ella» (p. 221). El autor, sin embargo, deja de tener en cuenta la perspectiva de la humanización del Hijo preexistente cuando trata los atributos divinos. Hay que cristologizar también los atributos de la esencia de Dios...

Eduardo MALVIDO

V. RAMOS CENTENO, *Razón, historia y verdad*, Encuentro, Madrid, 2000, 153 pp.

El libro tiene como objetivo una crítica constructiva a la sociedad actual, para superar el nihilismo reinante,

partiendo siempre de la preocupación por el sufrimiento, sobre todo, de los débiles e inocentes.

Propone un pensamiento que sin rechazar la herencia de los ilustrados y de la modernidad sea una respuesta para el hombre actual. Muy crítico con la posmodernidad y el nihilismo reinante, piensa que el hombre actual, en líneas generales, es un «estúpido bárbaro» sin apenas libertad. La superación de este nihilismo sólo se producirá si entramos en contacto con nuestra mejor herencia, con la vuelta a las raíces. Estas raíces están en Grecia, donde el problema del sufrimiento se encuentra en su literatura. Está también en Israel, que se niega a aceptar que el sufrimiento sea la última verdad del hombre. Se encuentra también dentro del mundo ilustrado en Carlos Marx, donde la preocupación por el individuo explotado es lo prioritario en su pensamiento.

Por supuesto, hay que revalorizar también el cristianismo, como fuente fundamental para salir de la barbarie que nos ha tocado vivir. Dice:

«No parece que ahora sea distinto: de la barbarie actual sólo puede sacarnos una nueva alianza del cristianismo y de la razón, que pueda producir un espíritu opuesto a la estupidez posmoderna y al dominio omnímodo de Mammón».

La historia del cristianismo y la historia de la razón se implican mutuamente y así las épocas de auge del cristianismo coinciden con las épocas de auge de la razón.

Estamos, sin duda, ante un excelente libro: primero, por la crítica acertada que creo hace de la sociedad actual, especialmente de la educación, que conoce de forma personal al ser profesor de filosofía en un Instituto; segundo, por intentar el diálogo fe-razón, que devuelve al hombre la confianza en sí mismo; y tercero, por partir del sufrimiento de los pobres, recuperando lo más genuino del Evangelio, ya que el Evangelio está fundamentalmente hecho para los pobres.

Saturnino PLAZA AGUILAR

A. RIAUD, *El Espíritu del Padre y del Hijo*, Palabra, Madrid, 1999, 142 pp.

Pretende este libro darnos a conocer el papel del Espíritu Santo en el misterio de la Trinidad.

Habla, en primer lugar, del Espíritu Santo tal como aparece en las Sagradas Escrituras; después, en los capítulos centrales, hace una teología del Espíritu Santo en el contexto trinitario para terminar estudiando la misión del Espíritu Santo en la Iglesia y en la santificación de cada uno de nosotros.

Intenta a lo largo de todas las páginas resaltar la importancia que tiene el Espíritu Santo en la teología, pues no se puede olvidar, como expone muy bien el autor, que el Espíritu Santo ha sido el gran olvidado de la teología occidental, no así en la Iglesia y teología orientales.

Las páginas siguientes presentan bajo una nueva luz las relaciones del Hijo y del Espíritu en el seno de la Trinidad, intentando conciliar las tesis de la teología oriental y occidental.

El libro quiere dar una respuesta al problema del «Filioque», que dividió a la Iglesia de Oriente y de Occidente y que se podría resumir en este texto:

«Vemos, por tanto, que las contradicciones entre griegos y latinos son contradictorias sólo en apariencia: es acertado decir que el Espíritu Santo, en tanto que Espíritu del Padre, no procede más que del Padre, como afirman los orientales; por otra parte, en tanto que es a la vez el espíritu del Padre y del Hijo, procede del Padre y del Hijo como de un principio único que es la Naturaleza divina poseída igualmente por el Padre y por el Hijo, como afirman los occidentales».

Resalta también el libro la importancia del Espíritu Santo en la vida sobrenatural de los cristianos y hace un estudio importante de los siete dones del Espíritu y su relación con las virtudes.

Saturnino PLAZA AGUILAR

Jürgen MOLTMANN, *El Espíritu santo y la teología de la vida*, Ed. Sígueme, 2000, 174 pp.

Son 11 capítulos de los cuales 6 provienen de su anterior libro de pneumatología *El Espíritu de la vida* y los otros cinco constituyen un material nuevo desarrollado a modo de meditaciones

personales y de conferencias en el tono distendido de una charla. Los 11 capítulos coinciden en verter la teología en cauces claros y sencillos de expresión, con el buen propósito de ser entendidos por todos los cristianos. El autor ha renunciado en este libro de bolsillo al aparato crítico de sus libros habituales.

Se agradece sinceramente el esfuerzo desarrollado por el autor para hacer llegar al gran público temas siempre de hondo calado espiritual.

Eduardo MALVIDO

Flavio PAJER, 2. *Religione per il triennio*, SEI, Torino, 2000, 478 pp.

El profesor Pajer goza de la prerrogativa de ver claro en el horizonte de transición histórica que vive la escuela italiana. Y, lo que resulta imprescindible, colabora positivamente en promover una cultura religiosa de altura. Promueve programas innovadores con la pertinente didáctica. Docentes y estudiantes hallan en sus manuales instrumentos bien estructurados, amplios en la oferta de contenidos y abiertos a toda suerte de oportunidades didácticas.

El presente volumen presenta *importantes y significativas novedades materiales y formales* respecto al anterior. En cada una de las quince unidades temáticas se subrayan los objetivos del aprendizaje. La ficha didáctica ofrece una rica gama de recursos operativos. La articulación de los párrafos permite captar, de forma intuitiva, la materia correspondiente. El soporte iconográ-

fico ha sido totalmente ampliado y renovado con una notoria calidad estética y simbólica.

A través de toda la exposición admiramos el afán de su autor por la interdisciplinaridad y su interés por el diálogo en una sociedad multicultural y pluralmente religiosa. Admira la densidad de unidades: «Una tierra, muchas religiones, un solo Dios»; «las nuevas fronteras de la ciencia y la fe»; «cómo razonar la moral»...

La cultura religiosa aparece, en este volumen, con un perfil de disciplina plenamente compatible con los saberes que configuran el currículum escolar.

El lector gozará con la lectura de esta obra. Tiene a su disposición un índice analítico y un índice de temas transversales. La estructura de los mismos (fenomenología e historia de las religiones; historia y teología de la fe bíblico-cristiana; implicaciones éticas de la fe cristiana) permiten saborear la armonía que preside un excelente estudio.

A los plácemes dirigidos al autor se añade un profundo reconocimiento a la SEI por la pulcra edición.

Lluís DIUMENGE

Dante BETTONI, *Cristianos y ciudadanos. Manual de iniciación socio-política*, Mensajero, Bilbao, 2000, 332 pp.

Admira, de entrada, la personalidad polifacética de su autor. Laico consagra-

do a la docencia, secretario diocesano de Acción Católica, concejal en Mantua, senador. Intenta presentar la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) en términos comprensibles para el gran público. Los principios que inspiran el pensamiento cristiano repercutirán en el quehacer concreto. Manifiesta conocimiento sólido de los principales documentos magisteriales. Conoce a fondo los textos de la Conferencia Episcopal Italiana y, en particular, los del cardenal Martini.

A través de los diversos capítulos incide en los grandes temas de la persona humana, del bien común, del trabajo, la justicia, solidaridad, paz, derechos humanos, el compromiso cristiano en política...

En alguna ocasión, el autor se deja llevar por la nostalgia. Ansía una sociedad y una institución familiar más cristiana. En contrapartida, es muy crítico sobre la legislación que permite la pena de muerte. Habría que otorgar mayor relieve al capítulo sobre el laicado; la globalización y la promoción de la justicia en el mundo.

Interesará a cuantos viven la preocupación por transformar el mundo presente y constituye un buen instrumento de iniciación sociopolítica para el militante seglar católico. Su lectura es muy agradable.

Lluís DIUMENGE

Aurelio FERNÁNDEZ, *Ética filosófica y teología moral. La cuestión sobre el fundamento*, Ateneo de Teología, Madrid, 2000, 221 pp.

La sociedad posmoderna, con demasiada frecuencia, sospecha de la fundamentación de la ética filosófica y de la teología moral. Afrontar esta doble cuestión es el hito que persigue la presente obra.

En la *primera parte*, se expone el qué y el porqué de la actividad ética del ser humano. Los griegos no sólo dictaminaron una conducta ética recta, sino que adujeron abundantes razones que la justificaban intelectualmente.

Tres propuestas de fundamentación de los moralistas católicos constituyen el pórtico de la *segunda parte*: modelo ontológico, moral autónoma, revisionistas. Si se ha podido afirmar que la Biblia leída y rezada es el libro del futuro del continente europeo, nada tiene de extraño que el autor insista en los datos bíblicos sobre el origen de la moral cristiana. Los tres capítulos finales estudian temas clave: *ética específicamente cristiana, estatuto científico de teología moral, antropología y moral*.

Destaca, en la conclusión, el decálogo de puntualizaciones.

Es de admirar la sabiduría del Dr. Fernández a la vez que su humildad cuando intenta comprender el pensamiento de varios autores. Hay que agradecerle su contribución en orden a clarificar lo que es bueno y malo para todo creyente en Jesús y para toda persona. Absolutiza, a veces, la encíclica *Veritatis splendor*. Nos agradecería que pusiera más énfasis en el Concilio Vaticano II y que evocara algunos de sus artífices que no figuran entre los autores citados.

Compartimos absolutamente su deseo final: «que filósofos y teólogos sean capaces de elaborar una doctrina moral coherente que ilumine y oriente la conducta del hombre y de la mujer en el inicio del nuevo Milenio».

Lluís DIUMENGE

Sean McDONAGH, *Pasión por la tierra. La vocación cristiana de promover la justicia, la paz y la integridad de la Creación*, Mensajero, Bilbao, 2000, 238 pp.

Durante la última década, cada vez son más las personas que advierten la gravedad de los problemas medioambientales y de desarrollo que se están presentando tanto a nivel local como mundial. Aparecen, conviene reconocerlo, iniciativas para tratar de eliminar, o al menos paliar, la pobreza y la degradación.

Hay que agradecer al autor, religioso irlandés con experiencia misionera en Filipinas, su valiosa reflexión. Ha recabado abundante información. Conoce cantidad de organismos (pp. 13-16). Descubre las consecuencias de determinados acuerdos así como las secuelas de la industria nuclear. El subtítulo reproduce el lema de la Asamblea ecuménica de Seúl (1990).

Los cinco capítulos iniciales iluminan la realidad hodierna: depauperación de los más pobres; desigualdades en el comercio internacional; recursos limitados; finanzas mundiales más deudas externas nacionales dan como resultado la destrucción global; poder de las transnacionales.

La lucidez de McDONAGH ensancha horizontes al lector. Resulta una guía inigualable en los tres capítulos finales. Destacamos, por su interés, las profecías de los textos bíblicos y las respuestas de las Iglesias cristianas. El Concilio Vaticano II es, indudablemente, el mayor logro de la Iglesia católica en el siglo xx (p. 158). Una ética centrada en la ecología y la esperanza cristiana es apta para mover los corazones y mancharse las manos mediante el compromiso. Admira, en el autor, el vínculo que establece entre el deseo de conservar el medio ambiente y el poder de la oración.

Libro recomendable para toda persona que ame el planeta Tierra y quiera ser copartícipe, con Dios, del señorío sobre la Creación.

Lluís DIUMENGE

Alessandro PRONZATO, *Las parábolas de Jesús. Salió el sembrador a sembrar... I. Marcos y Mateo*, Sígueme, Salamanca, 2000, 307 pp.

En ocasiones, el oficio de recensionar es una pesadilla por muchos motivos. Para mí, el peso principal consiste en encontrar una palabra acertada, mejor, una imagen precisa que con sólo evocarla pueda quedar fijada en el lector. Algo así como una pegatina que con sólo tocarla con ternura queda adherida para siempre. Cuando esto no sucede, que suele ser con harta frecuencia, uno recurre a infinidad de trucos como comentar el índice, transcribir algunos párrafos del prólogo o introducción, recurrir a otras

recensiones ya publicadas, copiar textos de las contraportadas, hilvanar un discurso sobre algunos de los temas que toca el autor en su libro y demostrar que uno se leyó el libro y que se encuentra en plano de igualdad con el autor para desarrollar puntos de vista semejantes, contrapuestos o alternativos... ¡Los recursos son innumerables! Estoy diciendo lo que pienso y lo que suelo hacer.

Y, en el caso de este nuevo libro de A. Pronzato, ¿qué? Pues tengo que comenzar diciendo que no lo he podido leer entero aún. Pero el editor de la revista mete prisa, porque hay que estar en el tiempo comprometido en las manos de los lectores. Tendré, entonces, que decir que la recensión es válida sólo en la medida que refleja lo leído. Dejo para los lectores del libro su propio juicio de valor sobre él. Pero advierto, y esto sí es muy apropiado para esta publicación, que el libro está escrito para lectores sin prisas. La breve narración de una parábola atrae la atención, cada vez que se relee, sobre un aspecto distinto de la misma. Es este aspecto el que suscita la meditación del autor y del lector, la actualización de su mensaje para la vida. Y es tan rico el abanico de estos aspectos en cada parábola que ésta viene a ser un pozo inagotable de fresca agua de vida. Así, la parábola del sembrador en Mc 4,2-9, breve, clara y directa provoca en el autor el desarrollo de ocho aspectos distintos en once páginas de comentario. Esta es el agua abundante del pozo inagotable que todo predicador, catequista, profesor de religión o pastoralista precisa para su tarea de testigo y comunicador de la

Buena Noticia. Entonces, el lector, como buen bebedor, no corre el riesgo de atragantarse si el agua de estas páginas la va tomando en espaciadas catas. Por eso, les decía más arriba que este libro debe ser leído con calma y sin prisas.

Para terminar, indico que el autor comenta siete parábolas del Evangelio de Marcos y diez del Evangelio de Mateo. Diecisiete inagotables pozos abiertos y accesibles a todo tipo de lectores para que sigamos todos aprendiendo a ser creativos desde la abundancia de la Palabra.

Carmelo BUENO

Paul BONY, *San Pablo. El Evangelio sin ley*, Mensajero, Bilbao, 2000, 224 pp.

«Conocemos a San Pablo, su conversión camino de Damasco, sus viajes, sus epístolas a las comunidades nacientes... Pero cuando nos ponemos a leer sus textos, se nos hacen áridos, abstrusos y muchas veces incomprensibles. Suele decirse que su teología no es nada fácil. Pues bien, Paul Bony logra hacernos asequible el pensamiento de San Pablo al situarlo en su contexto y ponerlo en relación con las grandes cuestiones que preocupaban a los cristianos de su tiempo. ¿Hay que hacerse judío para aceptar a Cristo? El Evangelio ¿va dirigido a todos los pueblos? Si es así, ¿no tiene ya sentido la elección de Israel? De la mano de Bony se comprenderá a la perfección la fuerza y el contenido del mensaje que todavía hoy transmite el apóstol: Para mí, vivir es Cristo».

He citado este amplio resumen, que el propio libro ofrece en su contraportada como luz publicitaria y mensaje orientador para el comprador-lector de estas páginas, como texto que sintetiza el objetivo de esta publicación. Ciertamente ahora, el lector sabe qué tiene entre sus manos. No una presentación de la vida y de las acciones de Pablo, sino las claves de su pensamiento, sobre todo, las claves de su pensamiento sobre Jesús y su Evangelio. Por ello, no se encontrará aquí todo el pensamiento de Pablo.

Cuatro partes ha considerado el autor como fundamentales para esta presentación del pensar y creer de Pablo sobre Jesús y la Buena Noticia: «Los comienzos», «el Evangelio en Corinto», «el Evangelio en crisis», «Hacia alta mar». La parte titulada «Los comienzos» desea situar al lector en el contexto de la Iglesia naciente y en su tarea evangelizadora. Ahí se nos aparece Pablo en su identidad de apóstol, viajero, fundador, evangelista de la Iglesia. Partiendo de ahí, las otras tres partes contienen diez capítulos cuyos títulos avanzan los centros del pensamiento de Pablo. La sola citación de estos títulos orientan claramente sobre el núcleo del pensar paulino: El cuerpo y la resurrección, el Espíritu y el Cuerpo de Cristo, El mensaje de la Cruz, El apóstol como imagen del crucificado, la verdad del Evangelio, ¿Cómo hace Dios «justa» a una persona?, El Evangelio de la libertad, La mística de San Pablo, El Evangelio de la justicia de Dios y Una esperanza para Israel.

El libro se culmina y finaliza, muy apropiadamente, con un capítulo titulado «El Cristo de Pablo».

Carmelo BUENO

Ludger SCHENKE, *La comunidad primitiva*. Historia y teología. Ed. Sígueme, Salamanca, 1999, 546 pp.

¿Cuál fue el desarrollo histórico y teológico de la comunidad primitiva (todo el movimiento pospascual en torno a Jesús) hasta el año 49 aproximadamente? No hay escritos propios; pero sí una tradición oral importante. El autor se apoya, a pesar de los riesgos, «en el consenso que creo advertir en la exégesis histórico-crítica» (p. 9), y se centra en la comunidad de Jerusalén (con un capítulo para la comunidad antioquena). Busca, sobre todo «para los estudiantes», dar una visión de conjunto de tres coordenadas: la historia de los hechos, la historia social y la historia de la tradición en la comunidad primitiva (haciendo amplio uso de los sinópticos para acceder a la predicación de entonces). Temas consiguientes son, por ejemplo, los oyentes del mensaje, la organización, el culto, la cristología, la ley y el tiempo, los helenistas, los misioneros itinerantes, los debates y polémicas...

En conjunto, una obra valiosa por su claridad y por la riqueza de aspectos que va estudiando.

M. P.

Michael SCHNEIDER, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, 100 pp.

En esta conferencia el autor se pregunta qué relación hay entre vida y doctrina. En la Edad Media se fue separando sistema teológico y experiencia religiosa, dogmática y mística. Sin embargo, la fe verdadera modifica la praxis; y a la inversa, el seguimiento modifica el pensamiento. Más aún, «el seguimiento constituye el lugar genuino de la teología [...] La biografía del creyente es la condición de posibilidad del conocimiento teológico» (p. 18), porque «la teología tendría que inspirarse en aquellas experiencias y encuentros que definen y sostienen el camino del creyente» (p. 20). «La teología es un camino, no una construcción o un sistema» (p. 29). La espiritualidad es más que la dimensión subjetiva de la teología; debería consistir en «observar la propia biografía y la modalidad concreta que adopta su camino como una historia de salvación en conjunción con Dios, como una "exégesis" concreta de la fe» (p. 22). Por su parte «el dogmático no debe limitarse a presentar un informe de las experiencias de lo espiritual, sino que está obligado a servirse de ellas para ponerse a sí mismo en cuestión» (p. 26). Si la teología partiera mucho más del testimonio de los santos, encontraría nueva identidad y totalidad. «Los Santos son el ejemplo vivo de que el seguimiento es la exégesis biográfica de la vida de Jesús» (p. 42). Luego, evidentemente, hay que desarrollar y concretar... Y en vez de formular el contenido vital de la fe en un sistema dogmático, hacerlo en

forma narrativa. «La palabra de Dios no puede saberse, puede únicamente vivirse, y vivirse además como palabra crucificada» (p. 66). La teología es más que conocimiento, es *ars vivendi*, sabiduría (5. Buenaventura); como también la música es mucho más que musicología.

En resumen, buenos enfoques para suplir el déficit de experiencia de la teología, y para abrirnos más y más al compromiso y al testimonio (partir de la vida y no del concepto).

M. P.

Bernard SESBOÛE, *Roma y los laicos*.

La instrucción romana del 15 de agosto de 1997. Ediciones Mensajero, Bilbao, 1999, 88 pp.

Esta obra nos ofrece el texto del documento sobre la colaboración de los laicos en el ministerio de los sacerdotes (pp. 9-45) y luego el comentario del autor, quien subraya, sobre todo, los puntos siguientes: visión poco realista de la falta de sacerdotes y de los graves problemas que conlleva; riesgo de no distinguir suficientemente entre lo meramente disciplinar y lo teológico; tono equivocado (reticente, rígido, suspicaz, que «ha tenido un efecto desastroso», p. 82); hablar demasiado de «suplencia»; el no reconocer claramente lo que ya están haciendo (funerales, animar una parroquia, predicar...); miedo a los laicos en vez de gratitud y aliento; y como problema de fondo, el creciente poder de la Curia romana, como *tertium quid* entre el papa y los obispos. Más que la

imagen de una Iglesia de comunión, «¿una imagen de que todas las cosas se resuelven por igual en las alturas, hasta el menor detalle, mezclando lo esencial con lo accesorio?» (p. 72).

En síntesis, unas páginas claras y muy valientes sobre un tema pastoral de primera magnitud.

M. P.

Jean-Marie R. TILLARD, *La iglesia local. Eclesiología de comunión y catolicidad*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1999, 626 pp.

¿Cuál es el puesto de la iglesia local, dentro de la teología católica? Hay que dejar la eclesiología piramidal, jurídica, jerarcológica y centrarse en la eclesiología de comunión. La respuesta abarca cuatro capítulos: 1. La Iglesia de Dios en un lugar. La iglesia de Jerusalén, la primera, nace ya «católica», portadora de la plenitud del don de Dios. La iglesia «universal» no es, sobre todo, totalidad geográfica (como acentuó san Agustín) o histórica, sino integralidad de fe y de medios de salvación; es católica porque es Iglesia de Dios, no porque está por doquier. Por su parte, las otras iglesias que irán apareciendo no son un apéndice de la primera ni se suman; no son partes de una federación; son igualmente «iglesias de Dios». Debe haber *koinonía* o comunión. 2. Iglesia estructurada como don de Dios; o sea, los *christifeles* y los ministerios, especialmente el ministerio episcopal (siguiendo a Ignacio de Antioquía). No hay cuerpo eclesial sin cabeza; ni hay cabeza sin cuerpo. Comunión de los

bautizados; comunión de los carismas del Espíritu. 3. Iglesia de los bautizados: igual dignidad de todos los cristianos. Sacerdocio común de todos los fieles. Y superación del foso clérigos/laicos, propio de la Iglesia como «sociedad desigual». Estructuras sinodales (la sinodalidad es esencial a la catolicidad) y principio de subsidiaridad. 4. Iglesia local en la sinergia' de la *catholica Ecclesia Dei*. Como dice la LG 23, la Iglesia católica, una y única, se constituye en las iglesias particulares y a base de ellas. En palabras de la LG 27, los obispos «no deben considerarse como vicarios de los Romanos Pontífices.» Colegialidad episcopal y ministerio del sucesor de Pedro.

Tillard, conocido teólogo canadiense, nos ofrece, lentamente, sin prisas, una obra densa, una documentación rica y enorme (Escritura, tradición patristico-teológica y magisterio; ¿se podía abreviar un poco?); analiza, a la luz del Vaticano II, la tradición y la pervivencia de su espíritu en las instituciones actuales. Y se preocupa, una vez más, por el ecumenismo en vez de acentuar los contrastes.

M. P

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El aborto provocado*, Palabra, Madrid, 2000, 164 pp.

Ignoramos los motivos que presiden el hecho de volver a publicar una Declaración del año 1974.

Ciertamente hay que propugnar la cultura de la vida. La Iglesia, con intrépida

fidelidad, proclama el derecho a la vida. El pueblo de Dios, en su totalidad, ha de estar informado. Todos debemos estudiar, leer, profundizar en el tema desde todos los ángulos. Una complejidad que no se resuelve con la larga serie de documentos episcopales de los cinco continentes.

Interesará a quienes tengan qué estudiar el tema desde la vertiente teológica y pastoral.

P. D.

JUAN PABLO II - COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Jornada del Perdón. Memoria y reconciliación: La Iglesia y las culpas del pasado*, Palabra, Madrid, 1999, 142 pp.

CONS. PONT. COMUNICACIONES SOCIALES, *Ética en las comunicaciones sociales, ética en la publicidad*, Palabra, Madrid, 2000, 108 pp.

Es de agradecer la publicación de estos dos documentos que permiten entrar en sintonía con el espíritu del Jubileo y con un tema de tan amplia repercusión como el relevante papel de la ética en una sociedad de la información.

Merecen ser leídos y reflexionados por cualquier creyente que quiera vivir el hoy de la Iglesia en el mundo.

P. D.

Juan BIOSCA GONZÁLEZ-Irene MORA PÉREZ, *Posees lo ajeno cuando posees lo superfluo*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2000, 108 pp.

Excelente librito que nos permite bucear en la compleja realidad del destino universal de los bienes. Todo ello de la mano de los Santos Padres. Una tradición pletórica de actualidad y con profundas implicaciones para el creyente. Destaca la articulación entre el ayer y el hoy del Vaticano II y de la DSI.

P. L.

Xosé Manuel DOMÍNGUEZ PRIETO, *Viktor E. Frankl*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2000, 130 pp.

Libro testimonial sobre la barbarie de la Alemania nazi y de los campos de exterminio. En medio de circunstancias capaces de hundir a la persona humana, Frankl optó por vivir la vida con intensidad. Aun en las situaciones más extremas, la vida es bella y merece la pena ser vivida.

Él pudo hacerlo y aquí aparece su itinerario espiritual y su quehacer como psiquiatra.

Sus páginas pueden aportar «razones para esperar y razones para vivir» a cuantos vivimos en esta sociedad deprimida.

P. D.

CIENCIAS HUMANAS. EDUCACIÓN

REBOUL, Olivier, *Los valores de la educación*, Idea Books, Barcelona, 1999, 252 pp.

Olivier Reboul, profesor en la Universidad francesa de Estrasburgo, recientemente fallecido, es bien conocido por quienes se dedican a la Filosofía de la Educación, pues ha dedicado bastantes publicaciones a este tema y en ellas se ha distinguido no sólo por su claridad de exposición y exactitud conceptual sino también por su orientación filosófica muy positiva y constructiva desde el punto de vista de una educación realista y bien encauzada.

En este sentido ha sido un acierto editar en castellano esta obra suya, que podríamos considerar característica de su pensamiento y mensaje, pues de este modo el público de habla castellana podría manejar directamente sus textos. El presente libro lleva el título genérico de *Los valores*, pero en realidad abarca más temas, singularmente el de la educación moral, el tema de lo simbólico, de lo religioso y de la cultura. Pero toda la primera parte está dedicada a los valores, con lo cual incide en una de las mayores preocupaciones intelectuales y pedagógicas de nuestra época. Se explica la idea de valor, se describen sus principales tipos y se plantea (y resuelve) el espinoso tema de si los valores son absolutos o relativos. Se hace espacial hincapié en los valores morales, entre los cuales se describen algunos de los más interesantes en la educación: la libertad, la reciprocidad y la solidaridad. En educación moral se tiene como

objetivo la idea de autonomía moral, y lo dice con estas expresivas palabras: «El objetivo de la educación moral no es crear eternos niños buenos; es permitir a cada niño convertirse en un adulto responsable» (p. 105).

También llama la atención el capítulo dedicado al tema de «lo sagrado», un concepto del cual parece olvidarse la cultura contemporánea y que no obstante, Reboul, desde la Antropología Pedagógica, cree que es digno de ser tenido en cuenta. Considera lo sagrado como un componente de la naturaleza humana, por lo cual entiende que la educación no puede eludir el pensar en esta dimensión humana y ver cómo hay que tratarla pedagógicamente.

Para juzgar rápidamente el mensaje del autor digamos que no concibe la educación sin contar con el «sacrificio», admitiendo ya que el valor se define en relación con el sacrificio («lo que cuesta vale», dice un adagio popular). Reboul afirma el valor positivo del sacrificio, y sobre todo su valor educativo. En general nos ofrece un magnífico programa de lo que podríamos llamar una educación «humanista».

José María QUINTANA CABANAS

Díaz-PINÉS, Marisa, *Hablando con Platero de Juan Ramón*, Rex Media, Madrid, 2000, 64 pp.

Este libro es singular dentro de las publicaciones pedagógicas. Podemos y debemos decir que es un libro de estética pedagógica, pero no teórica, sino como realización práctica. En este

sentido es un modelo y una creación interesantísima.

Su autora tiene una formación pedagógica pero también literaria y artística, y es en ese complejo humanista donde se mueven sus actividades educativas y productivas. La presente obra, un pequeño ensayo literario, parece dedicada a los niños, pero en realidad lo está a todas las personas de alma sensible y abiertas al sentimiento estético. Como dice ella, «este cuento es un canto a la amistad, a la Naturaleza, al arte, a lo bello de la vida que radica en la comunicación, en la ternura, en la comprensión» (p. 15).

Se trata de un diálogo que se establece con el Platero, de Juan Ramón Jiménez, y que tiene por objeto las cosas sencillas que se ofrecen a la observación y al goce de las personas: los colores, la gente, la amistad, la Luna, el viento, la llanura, la luz y el trabajo. A propósito de todo eso se hacen comentarios, sugerencias y reflexiones llenos de poesía y de indicaciones sorprendentes que hacen vibrar el alma.

Resulta difícil querer calificar este libro empleando las habituales categorías pedagógicas. Vale más renunciar a ello y decir que se trata de un magnífico instrumento de educación estética a través de una fina y auténtica experiencia estética (en este caso, literaria).

Dos características singulares tiene este librito. En primer lugar, su esmerada y valiosa presentación. No sólo está editado en magnífico papel, sino también ilustrado con una serie de acuarelas que de por sí son ya una obra

de arte. Y en segundo lugar, es un libro bilingüe, pues junto al texto castellano la obra contiene su correspondiente texto en inglés.

José María QUINTANA CABANAS

J. GIMENO SACRISTÁN, *La educación obligatoria: su sentido educativo y social*, Morata, Madrid, 2000, 126 pp.

Las sociedades modernas consideran la educación obligatoria como un derecho universal y, a un tiempo, como un elemento esencial de la propia configuración de la sociedad. Desde la Ilustración, el imperativo del desarrollo social, como impulsor y garante del desarrollo de la persona, pasa por la escuela obligatoria.

Pero este logro social y educacional, fuente de beneficios personales y sociales, no siempre es positivo: existen peligros y riesgos en la escuela obligada para todos, pues no se trata sólo de abrir la escuela *a todos*, sino de procurar a través de la escuela un servicio *a cada uno*, asegurando el respeto a las diferencias, evitando las discriminaciones y favoreciendo las capacidades personales. El conflicto entre obligatoriedad (que se realiza en la «escuela comprensiva») y diversidad (que es principio obligado de educación) ha de ser resuelto para que algo que es bueno de por sí no se convierta en un hecho educativamente negativo.

El profesor Gimeno Sacristán inicia una colección de Ediciones Morata —«Razones y Propuestas educativas»—

oportuna y adecuada, y lo hace con un tema que le es de sobra conocido, familiar: la educación obligatoria. Después de unos capítulos en los que se describe la escolarización como «una característica antropológica de las sociedades complejas» y el optimismo suscitado por la educación obligatoria, pasa a analizar tanto los riesgos de la actual educación obligatoria (especialmente la actual Educación Secundaria Obligatoria) al presentarse como «una escolaridad igual para sujetos diferentes en una escuela común», y a orientar lo que debe ser dicha escolaridad obligatoria: «un proyecto y una realidad social que es preciso llenar de contenidos y de prácticas pedagógicas adecuadas». Para el profesor Gimeno es posible superar la contradicción que puede producirse entre *obligatoriedad y diversidad*.

Este libro puede ser una preciosa ayuda para los padres –que quizás se encuentren algo desorientados y desinformados en lo relativo al aumento de escolaridad para sus hijos– y para los profesores de la Educación Secundaria Obligatoria, directamente implicados en los problemas que dicha etapa encierra. El carácter asequible y el tono sencillo de esta obra –así como, creemos, de la colección– les ayudarán a ello.

T. GARCÍA REGIDOR

Juan DELVAL, *Aprender en la vida y en la escuela*, Morata Ediciones, Madrid, 2000, 127 pp.

A los educadores, especialmente de ámbito escolar, les preocupa, entre

otras muchas cosas, el problema del *aprendizaje escolar*: ¿por qué los *alumnos* pasan tanto tiempo en las aulas y muchos de ellos sólo aprenden, con notable esfuerzo, una pequeña cantidad de lo que se les pretende enseñar?; y, por el contrario, ¿por qué esos mismos *alumnos*, niños, preadolescentes o adolescentes en su medio natural y habitual –la vida–, aprenden, aparentemente sin gran esfuerzo y con mucho interés, innumerables conocimientos necesarios para su supervivencia y desarrollo?

He aquí una cuestión real e inquietante al mismo tiempo: la de los muchachos convertidos en *alumnos*, que fracasan en el intento de aprender muchas y variadas cosas. ¿Por qué esta situación? ¿son acaso diferentes los dos tipos de aprendizaje? ¿a qué se debe el éxito de uno y el relativo fracaso de otro?

El profesor Delval responde con unas acertadas páginas sobre el aprendizaje, la enseñanza y la formación de conocimientos; sobre las funciones de la escuela, sobre la escuela y el aprendizaje espontáneo y sobre algunos problemas de aquella en relación con una de sus funciones esenciales: la de enseñar. Al mismo tiempo –y fiel a uno de los dos términos de esta colección, «*Razones y propuestas educativas*»–, el autor expone lo que él llama «modestas propuestas», referidas a los «principios», a los «métodos», a los «contenidos» y a las «habilidades».

Aunque el libro no pretende *solucionar* el problema del fracaso en el aprendizaje escolar, su lectura ayuda a la

reflexión de los profesores, de los *docentes*, y les invita, a lo largo de sus atinadas observaciones, a cambiar sus métodos y estrategias para hacer posible, desde la enseñanza, un aprendizaje que sea eficaz.

T. GARCÍA REGIDOR

Angel I. PÉREZ GÓMEZ (1998): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Morata, Madrid, 1998, 319 pp.

El profesor Pérez Gómez nos invita con este manual de Psicología de la Educación (318 páginas) a hacer un recorrido en cinco etapas por los temas que dan cuerpo a la cultura escolar. La visión amplia y constructiva de la escuela es la línea generatriz de la obra. Aunque es innegable el impacto de las nuevas tecnologías, como medio de acceso rápido y universal al mundo del conocimiento, la educación, microclima de interacciones formativas, sigue vigente, aunque ciertas corrientes positivistas quieran negar la evidencia.

«La escuela es una instancia de mediación cultural», pero situada en el marco de la posmodernidad, de la mundialización y del pensamiento único. La gravedad de los problemas con que se enfrenta la escuela en este momento plantea redefinir los rasgos de su identidad, sus objetivos, sus medios, su dinámica y su función social. La cultura escolar y la función docente exigen un tratamiento urgente para afrontar tanto desafío. El autor va clarificando conceptos sociológicos, epistemológicos y didácticos, y aportando experiencias pedagógicas,

organizativas y formativas que puedan ilustrar y justificar una seria actualización.

Hay que repensar la función docente y su desarrollo profesional, ya que las resistencias al cambio y las dificultades que sobrevienen a los educadores ponen a prueba la reconstrucción de una profesión tan recortada en su tiempo de formación, tan poco valorada socialmente y tan poco considerada en el avasallamiento positivista y técnico de la globalización.

La función educativa de la escuela, y específicamente del docente, se ve muy clarificada y da pleno sentido en estos momentos de crisis y de dificultades para los educadores. Como profesionales, los docentes necesitan revisar críticamente su paradigma pedagógico y dar consistencia a su estatus social. La revaloración de la educación depende fundamentalmente de la calidad de los propios docentes. La sociedad presenta una agenda recargada de problemas que exigen nuevos métodos y nuevas estrategias. La escuela no puede ser coto cerrado, sino laboratorio de y para la vida. El educador tiene sólo algunas llaves del saber y de la cultura, puede orientar, organizar, facilitar la construcción de los conocimientos y ser un entusiasta animador cultural. Como docente está llamado a ser experto, motor de cultura, que merezca la plena confianza de la familia y de la sociedad para tan noble misión.

Muchos capítulos, especialmente los dos últimos, deberían ser leídos por los educadores que no han entendido la

trascendencia de la educación en la vida de los individuos y de los pueblos. Tenemos escuela para siglos, aunque algunos agoreros adelantaran que tenía los días contados. Ni las máquinas ni Internet podrán suplir la función socializadora, instructiva y educativa de la escuela: comunidad y experiencia de vida. Pero lo importante es saber qué tipo de escuela y qué tipo de educador necesita la sociedad del tercer milenio para responder con eficacia y calidad a sus enormes desafíos. Tenemos pistas sobradas para el cambio pedagógico. Otra cosa es asimilar los principios que aquí se condenan y que alientan un futuro educativo prometedor, en consonancia con sus exigencias.

Lorenzo TÉBAR

C. BOOTH, J. DARKE y S. YEANDLE,
La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad un espacio para el cambio, Narcea, Madrid, 1998, 238 pp.

El título de la obra evoca su gran actualidad en un momento de singular relevancia puesto que se están poniendo las bases de la construcción europea. El tema cobra especial importancia ya que la mujer ha de tener un papel significativo en esta construcción.

La lectura del libro va dejando algunos interrogantes particularmente interesantes: ¿cómo transformar la ciudad moderna en un ámbito más habitable?, ¿puede la mujer aportar algún elemento significativo en estos momentos de

cambio? Las autoras no entran en una dialéctica fácil haciendo prevalecer una determinada postura a favor de la mujer y en contra del varón. Desde la diferencia, intentan acercar posturas que contribuyan al enriquecimiento mutuo.

La obra presenta una reflexión bien documentada sobre la experiencia vital de las mujeres en la ciudad pensada y realizada, durante mucho tiempo, por varones que tomaron decisiones en nombre de las mujeres. Actualmente, las mujeres quieren contribuir a crear una ciudad para todos, que tenga en cuenta a los niños, personas mayores y discapacitados. El libro ofrece reflexiones y experiencias de mujeres en las ciudades, analizando, en una perspectiva feminista los aspectos más positivos y negativos de las ciudades contemporáneas.

Las autoras describen las ciudades como espacios para el cambio y señalan el proceso que se ha ido dando en los últimos años, desde los cambios sociales (igualdad de derechos y oportunidades en el trabajo, hogar, etc.) hasta la cultura y obsesión por la propia imagen. Buscan nuevas fórmulas que resitúen el papel de la mujer, presente de mil modos en la vida urbana. La ciudad, planificada mayoritariamente por hombres, puede ser un espacio para el cambio, si se desarrollan técnicas participativas más creativas para que las mujeres aporten su visión transformadora de la ciudad.

Encarnación PÉREZ LANDÁBURU

Sandra ACKER, *Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*, Narcea, Madrid, 1994, 213 pp.

Este libro recoge una colección de ensayos en el campo de la Sociología de la Educación, desde una perspectiva femenina.

En la introducción y la primera parte de la obra, la autora confiesa su posicionamiento feminista, fruto de su implicación en movimientos de mujeres y por el interés suscitado por la presencia de la mujer en el mundo de la educación. Ella ofrece una historia breve de la Sociología de la Educación en Inglaterra y su reciente ocaso provocado por la frialdad de las normas legales y la visión limitada sobre los problemas de género en la educación. De ahí su trabajo explorando distintos enfoques y análisis feministas hasta encontrar la teoría y el método adecuado.

En la segunda y tercera parte del libro, la autora invita al lector a compartir sus sentimientos sobre diversas formas de discriminación de la mujer como profesional de la enseñanza. Plantea el tema utilizando como método crítico una amplia bibliografía sobre mujeres y profesoras que le sirven para perfilar sus conclusiones. Hace una evaluación detallada del desequilibrio entre la investigación académica feminista y la escasez de iniciativas anti-sexistas en las escuelas. Presenta un estudio etnográfico de dos escuelas primarias en Inglaterra para ilustrar cómo se desarrollan las carreras docentes de las mujeres. Y una vez más invita al lector a considerar la marginalidad

de la mujer, sus sentimientos sobre la familia, la vida en pareja, la maternidad, etc.

En los capítulos finales presenta un exhaustivo análisis sobre la situación de las mujeres en el mundo académico de las universidades británicas y apunta hacia posibles soluciones que permitan mermar las estructuras tradicionales del patriarcado dentro de lo académico y educativo.

La lectura atenta de esta obra ofrece, a quienes trabajan en el mundo de la educación, elementos significativos para descubrir el papel de la mujer en este ámbito social. Es una constante invitación a escuchar las voces de mujeres, profesoras, estudiantes, académicas, teóricas feministas, etc. Todas ellas hablan de su marginación y exclusión, de sus preocupaciones como madres, esposas, hijas... La obra es un reto a escuchar, a dialogar sobre nuestras instituciones educativas para dotarlas de una mayor igualdad y participación entre los distintos géneros.

Encarnación PÉREZ LANDÁBURU

Henri BERGSON, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Sígueme, Salamanca, 1999, 166 pp.

Es, sencillamente, la reedición de un texto ya clásico de 1888. En él se contiene el punto de partida o incluso el método que nunca había de abandonar Bergson. La clave está en el adjetivo «inmediato»: su tesis, en efecto, se dirige a mostrar cómo todo se falsea cuando sobre los acontecimientos

de nuestra conciencia de vivir proyectamos los esquemas de los procesos físicos «exteriores» a nosotros.

La tesis o el método de Bergson son así intimistas o experienciales, tal vez existenciales, subjetivos. Rechaza, en aquellos días finales del siglo XIX, la proyección indebida de análisis más mecanicistas que racionales sobre los procesos íntimos, sobre el conocer y el sentir.

Desde ese punto de vista la obra, en su brevedad, merece un gran respeto. Y por eso mismo, además de su valor, habría sido bueno recibir una edición-presentación un tanto más entre crítica y didáctica. Algo que sin manipular el texto ayudara a percibir mejor sus subrayados, sus relaciones con otros momentos del pensamiento y de la historia... Algo, por ejemplo, que habría hecho Bergson al final de su itinerario.

Pedro M.^a GIL

Jean-Luc MARION, *El ídolo y la distancia*, Sígueme, Salamanca, 1999, 247 pp.

He aquí una obra frustrante: se plantea en torno a un juego fecundísimo de pensamiento (la tensión entre icono e ídolo), pero lo desarrolla en un lenguaje que ya no es difícil, sino farragoso, no personal sino rebuscado, y que además no ha superado la prueba de la traducción. A veces es casi ilegible, y siento decirlo porque el tema no se lo merece.

Es un conjunto de tres ensayos (en torno a Nietzsche, Hölderlin y Dionisio), más otros dos de planteamiento y conclusión. Se centra en la reflexión sobre la distancia entre la divinidad y sus representaciones. El autor encuentra, con acierto, que esa distancia es justamente el lugar del encuentro, lugar o distancia que no se anulan por el hecho del encuentro. Es como una invitación a caer en la cuenta de la relación intimísima entre lo trascendente y nuestras vidas diarias.

Pero por desgracia llegar al tema exige una condición casi imposible: pasar de las diez o doce primeras páginas. A partir de ellas no desaparece el sufrimiento, no, pero se hace un poco más soportable. La verdad es que puede decirse todo esto de modo más sencillo.

Pedro M.^a GIL

Manuel A. GRANADA, *El umbral de la modernidad; estudios sobre filosofía, religión y ciencia, entre Petrarca y Descartes*, Herder, Barcelona, 2000, 513 pp.

Obra de especialista, colección de ensayos, no sistemática pero sí valiosa, sugerente.

El autor, conocido en los círculos de historia del pensamiento, ofrece un conjunto de ensayos ya publicados en diversas fuentes a lo largo de los últimos quince años. En ello está el valor principal del volumen: permite acceder a un pensamiento de modo directo y sobre todo permite contextualizar

mejor cada una de las páginas ofrecidas.

La obra entiende que el «umbral» de la modernidad está en el Renacimiento, pero no tanto en aquel mismo periodo histórico sino en su recepción, en el inmediatamente posterior. Por eso su estudio preliminar se refiere al Renacimiento en sí mismo y, sin embargo, el grueso de sus reflexiones posteriores va mucho más allá. En realidad nos lleva sobre todo hacia las raíces del siglo XVII o incluso a la sombra que se proyecta sobre el siglo XVIII.

Conjunto interesante, no exento de repeticiones (y mucho más de lagunas) por el carácter mismo de la colección, permite establecer relaciones entre Modernidad y el caminar de la ciencia astronómica, por ejemplo, en un excelente ensayo sobre la revolución cosmológica. Entiendo que éste de la cosmología y los dedicados a Bruno son los más ajustados al tema propuesto en el título del volumen.

Pedro M.^a GIL

Carlos PUJOL, *Voltaire*, Palabra, Madrid, 1999, 207 pp.

Obra de encargo, síntesis y divulgación. Y de especialista.

El autor, escritor profesional, profesor universitario, avala su obra con más de treinta años de especialización en estos temas, a caballo entre la historia, la literatura y las corrientes del pensamiento. Consigue un conjunto equilibrado y sencillo.

Se presenta en dos partes: vida y obra. Primero, un recorrido claro y puntual por la vida de Voltaire (en la que tal vez podía haber presentado mayor relieve el contexto de transformación de Europa aquellos días...). Después, el recuerdo de los diversos capítulos de su obra.

Sin panegíricos ni descalificaciones nacidos de tópicos, el autor ayuda a situar a Voltaire en su momento. Así asumimos su propuesta de que se trata de alguien dependiente sobre todo de su contexto, menos genio y más carente de perfil propio, es decir, de un gran hombre cuya virtud fue hacerse eco de las raíces de su tiempo, no tanto luz para lo nuevo, cuanto cautela crítica sobre su propio presente.

Pedro M.^a GIL

Ricardo REGIDOR y Elena LÓPEZ, *La edad del despegue. Cómo educar a tu hijo de 0 a 6 años*, Palabra, Madrid, 2000, 237 pp.

«Cada niño es un mundo»... ¿Cuántas veces hemos oído esta frase en boca de expertos, pedagogos o pediatras? Seguramente, muchísimas. Pero lo cierto es que esta sencilla frase de tan sólo cinco palabras define claramente la esencia de la educación infantil: no existen dos niños iguales como tampoco existen «remedios mágicos» con los que solucionar todo tipo de problemas.

Precisamente por ello, son muchas las familias que aun teniendo varios hijos siguen necesitando que les aconsejen, que les orienten en un momento determinado.

Y todo ello, claro está, desde un enfoque fundamentalmente práctico, pues de grandes teorías universales ya está la vida suficientemente llena.

Los autores de «La edad del despegue», que ya han tratado estos temas en diversos artículos de la revista *Hacer Familia*, intentan con este libro ayudar a los padres con hijos de 0 a 6 años a enfocar correctamente aquellos problemas que más les preocupan, animándoles al mismo tiempo a buscar su propio estilo en función de su organización familiar, personalidad o de las propias características de su hogar.

SINITE

E. GOLDSCHMIED y S. JACKSON, *La educación infantil de 0 a 3 años*, Morata, Madrid, 2000, 255 pp.

La obra incide en la abundante bibliografía que aparece actualmente en torno a la edad de 0 a 3 años. No es simplemente una reflexión teórica, sino una experimentación en centros de educación infantil y en escuelas maternales. De ahí la abundante aportación de juegos, entretenimientos, actividades heurísticas, y demás formas de educación de los niños. Destaca la importancia de los educadores, como personas clave durante estos años de especial importancia.

Se estudian por separado las edades de 1, 2 y 3 años; y en cada una se hallan diferencias y procesos de adquisición de habilidades y destrezas particulares. La comida, la comunica-

ción, el lenguaje, la música, los cuentos, el control personal, la dependencia e independencia, son momentos que van más allá de la simple fisiología para convertirse en educativos. Apartado especial es el que dedican las autoras a los niños con problemas, o a aquellos que provienen de familias conflictivas. En estos niños se detectan comportamientos especiales: rabietas, hiperactividad, descontrol, etc. Pero las autoras asumen la propuesta de actividades directamente dirigidas a modificar dichos comportamientos con ayuda de los padres, a quienes se pide una presencia en la escuela para su formación y modificación respectiva.

José M.^a MARTÍNEZ

M. SIGMAN y L. CAPPS, *Niños y niñas autistas*, Morata, Madrid, 2000, 327 pp.

Esta obra dirige una mirada poco usual al mundo del autismo, misterioso trastorno que afecta a un número muy importante de personas y también a quienes conviven con ellas. Sus autoras, Marian Sigman y Lisa Capps, interpretan las características que presenta el autismo en todos los niveles de funcionamiento intelectual a lo largo de la vida, y reúnen en una misma exposición: aspectos clínicos, conclusiones de numerosas investigaciones, consideraciones metodológicas, tratamientos y explicaciones históricas. El resultado es una visión comprensible y convincente de este trastorno, fiel a la experiencia humana así como a la observación científica.

La singularidad de este libro radica en que observa el autismo a través de la lente de la psicopatología evolutiva, una disciplina que asume que los estudios del desarrollo normal y patológico pueden comunicarse y beneficiarse mutuamente. Las autoras explican todo el proceso que sigue el desarrollo del autismo, desde la infancia hasta la madurez, señalando en cada fase las diferencias entre autistas y no autistas. Asimismo, destacan las conexiones que existen entre los aspectos cognitivo, social y emocional del crecimiento. En concreto, señalan que las deficiencias en la comprensión social surgen en la primera infancia de quienes padecen este trastorno, y analizan de qué forma estas anomalías organizan el desarrollo durante su vida. También examinan los efectos que pueden producir determinadas características a lo largo del tiempo en la adaptación de una persona autista. El libro aporta una visión general de las distintas modalidades de intervención que hoy existen y de aquellas líneas de investigación más prometedoras.

SINITE

Teresa ARTOLA GONZÁLEZ. *Cómo resolver situaciones cotidianas de tus hijos adolescentes*, Palabra, Madrid, 2000, 267 pp.

En este libro se abordan algunas de las situaciones cotidianas y algunos de los problemas más comunes con los que se enfrentan muchos padres a la hora de educar a sus hijos e hijas de entre 12 y 16 años. En él no se tratan aquellos problemas psicológicos más gra-

ves: anorexia, bulimia, depresión, ansiedad... que requieren un tratamiento psicológico o psiquiátrico, sino más bien lo que podríamos llamar «problemas normales en adolescentes normales».

A través de este libro pretendemos enseñar a los padres a ver los problemas de sus hijos adolescentes, no como una prueba de que vuestro hijo es malo o está equivocado, sino como una presión que ejerce para poder tomar las riendas de su propia vida y como una única oportunidad de hacerlo que no debe malograrse.

SINITE

C. LUKE, *Feminismo y pedagogías en la vida cotidiana*, Morata, Madrid, 1999, 294 pp.

Este volumen presenta aportaciones de personalidades de reconocido prestigio en el campo de la filosofía, los estudios culturales y literarios, la sociología, educación, psicología social, comunicación y política: Carmen Luke, Sandra Lee Bartky, Anna Bennett, etcétera.

Sus trabajos engloban análisis de: medios de comunicación de masas; productos de la cultura popular; representaciones de las mujeres y de los cuerpos y los deseos de las adolescentes; los modelos de género e identidad cultural en los textos legales actuales, discursos y testimonios; las ideas sobre la maternidad, paternidad e infancia; las pedagogías de ayuda que las mujeres ponen en acción en las instituciones, en sus relaciones sociales

y de amistad; la privatización de los espacios públicos y la mercantilización de los juegos y juguetes infantiles; las identidades políticas y culturales de género en las escuelas, institutos y universidades.

Este libro complementa y va más allá de los actuales focos de atención de las pedagogías feminista y crítica, centrados principalmente en las instituciones escolares. Las fuentes y perspectivas aquí utilizadas apuestan por la interdisciplinariedad y recurren, además, a comparaciones entre distintos países y culturas.

SINITE

D. WRAY, M. LEWIS, *Aprender a leer y escribir textos de información*, Morata, Madrid, 2000, 190 pp.

El tema de la lectura y la escritura es hoy tema candente, tanto por su necesidad como por la inquietud de muchos educadores a quienes los métodos tradicionales les parecen eficaces. Dos preguntas abren las páginas de la obra: ¿Cómo se desarrollan las destrezas lectoras?, ¿qué eficacia tiene la interacción de los niños con los libros de no ficción?

Los problemas surgen de la consulta a muchos profesores y del análisis de sus actividades lecto-escritoras. Pero el problema es más amplio que el de leer o escribir: es un problema de aprendizaje general, considerado como un proceso de interacción entre lo sabido y lo aprendido; además, es proceso social y metacognitivo. Los autores

se preocupan del nivel de los alumnos en sus conocimientos previos para seguir los procesos; del estilo de preguntas de los educadores, así como del trabajo de búsqueda de información, del uso de fuentes diversas y del contacto de los alumnos con materiales diversos de información. Y esto sin olvidar las tradicionales prácticas lectoras tales como la lectura en voz alta, la recomposición de textos, los sistemas de evaluación, etcétera.

En general, la obra sobrepasa los límites de la lectura y acude al sistema general de aprendizaje. Los alumnos deben aprender a tomar notas, percibir que sus profesores valoran la lectura y el trabajo de investigación, fomentar el trabajo de debate sobre textos, así como del proceso de producción de textos de forma gradual y precisa. Están en juego, por tanto, todos los componentes de la enseñanza: alumno, profesor, materiales, estilo, aula, ambiente... pues cada uno tiene su parte en la motivación de los alumnos para pasar de ser simples receptores a creadores de su propia cultura.

José M.^a MARTÍNEZ

R. PÉREZ JUSTE y otros, *Hacia una educación de calidad. Gestión, instrumentos y evaluación*. Narcea, Madrid, 2000, 156 pp.

La calidad de enseñanza pasa por un momento de preocupación, de programas y de discusión sobre su propia naturaleza. Entran en ella muchos aspectos, el currículo, el centro como realidad social, los criterios de perfección, la

economía, el grado de satisfacción, la organización, etc. Esto la convierte en realidad compleja.

Pensar que la educación para todos, ya a unos niveles cada vez más elevados, pueda regularse fácilmente es algo utópico. Pero esto requiere un gran empeño para conseguir la máxima eficacia y eficiencia en los sistemas educativos. Una escuela será equitativa si es eficaz, si por su buen funcionamiento contribuye a compensar las diferencias socioeconómicas y socioculturales, y si propicia que la calidad llegue a todos.

Estos objetivos de calidad y mejora de la enseñanza sólo se logran mediante la cualificación del profesorado, la programación docente, los recursos, la innovación, la orientación educativa y profesional, y la evaluación del sistema de educación.

Tras los enunciados teóricos, la obra estudia el método PDCA de calidad: planificar, hacer, comprobar, actuar; son los principales momentos del proceso. La forma de proceder en su recorrido implica el análisis de todos los datos, la toma de prioridades, las causas de los problemas, la planificación y la acción para llegar a la evaluación de resultados.

La obra es una buena aportación al tema de la calidad, sea parcial o total; las orientaciones y recursos pueden ayudar en este difícil empeño de mejorar la cultura social por medio de la educación de calidad.

José M.^a MARTÍNEZ

Celso A. ANTUNES, *Estimular las inteligencias múltiples*, Narcea, Madrid, 2000, 116 pp.

Desde la aparición de la obra de Gardner, el tema de las inteligencias Múltiples ocupa un lugar importante tanto en la consideración de la naturaleza de la inteligencia como en la pedagogía para su mejora. El autor se hace numerosas preguntas: ¿qué entendemos por inteligencia? ¿se puede incrementar por medio de estímulos? ¿cuáles son los más apropiados para las diferentes fases del aprendizaje? ¿qué son las inteligencias múltiples? ¿cómo funciona la memoria? ¿existe realmente la inteligencia emocional? ¿qué relación hay entre una perspectiva constructiva del aprendizaje y el estímulo de las inteligencias múltiples? ¿cómo se debe actuar para estimular las inteligencias múltiples en el aula y en casa?

Todas estas preguntas, que representan referencias para una nueva educación, tal vez causen cierta perplejidad en el ámbito escolar; sin embargo, se pueden convertir en importantes instrumentos tanto para el desarrollo personal como para el educativo.

La escuela se renueva continuamente con estudios y descubrimientos sobre el comportamiento del cerebro; el profesorado necesita, pues, actualizar su información para lograr que los alumnos puedan desarrollar sus habilidades y estimular sus inteligencias del modo más adecuado al momento presente.

SINITE

E. GERVILLA, *Valores del cuerpo educando*, Herder, Barcelona, 2000, 238 pp.

El cuerpo ha sido siempre sujeto y objeto de especial ocupación y preocupación, pues sin cuerpo no hay persona, ni es posible la educación. El ser humano, desde la antigüedad, ha sido definido como animal, pero un animal especial: animal racional, político, simbólico, valorante, interrogante..., un animal que trasciende su propia animalidad (Zubiri).

Nuestro cuerpo, al nacer, es humano, pero no está humanizado. Esta es tarea de la educación. Pero, ¿qué cuerpo educar? El cuerpo bello de María, el cuerpo dinámico de Juan, el cuerpo seductor de la presentadora de televisión, el cuerpo templo del cristianismo, el cuerpo ético, placer, narcisista... En todos estos sentidos, el cuerpo, siendo el mismo cuerpo, no es lo mismo. Con toda razón escribió Heidegger que el lenguaje es a la vez esclarecedor y velador del ser mismo.

La escuela y la calle son espacios –o ciudades educadoras– del cuerpo cuyo sentido y valoración ha de clarificar la acción educativa. De ello se ocupa el contenido del presente libro.

S.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

Michel FROIDURE, *Rezar hoy el Padre Nuestro*, Mensajero, Bilbao, 2000, 72 pp.

«¿Cómo orar “en espíritu y en verdad”, hoy, con las palabras del Padre Nuestro?» El autor se propone hacernos comprender, con palabras sencillas y ligadas a la vida, el significado de las peticiones de la oración que el mismo Jesús enseñó a sus discípulos.

M. Froidure es dominico. Una doble preocupación recorre su biografía y su estudio de la Biblia: acercarse a los maltratados por la vida y hacerles asequible la palabra de Dios. Toda su competencia de biblista se pone al servicio de esta finalidad. Con esa misma perspectiva ya ha publicado sendos libros sobre los salmos y las bienaventuranzas.

R. S

José Luis GAGO, *Minihomílas. Ciclo B*, Narcea, Madrid, 2000, 122 pp.

El conocido periodista y dominico José Luis Gago nos ofrece, en una especie de «condensados», las homílas del ciclo B. Su originalidad, su concisión y su estilo directo son ingredientes para ayudar a los creyentes a vivir más consciente y cristianamente la eucaristía de domingos y fiestas.

T. G.

Karol WOJTLA, *El don del amor. Escritos sobre la familia*, Palabra, Madrid, 2000, 414 pp.

Este libro, junto a *Mi visión del hombre* y a *El hombre y su destino*, constituyen una trilogía de escritos inéditos de Juan Pablo II única en español. En esta obra, K. Wojtila «realiza un análisis del matrimonio y de la familia usando como categoría clave el don del amor. Un amor personal entendido como don»: don entre los esposos, don que se entrega a los hijos y don que es gracia de Dios. Es un «don que construye lo más íntimo del corazón humano a semejanza del ser personal de Dios y, en consecuencia, le hace capaz de convertirse asimismo en don para los demás hombres».

R. S.

M.^a Teresa VALENTÍ, *Descubrir y discernir. Receptivos y sensibles al don*, Narcea, Madrid, 2000, 141 pp.

«La autora, psicóloga y maestra espiritual experimentada, es conocedora de los autoengaños en los que nos enredamos, de las debilidades que nos aquejan y de las heridas que nos paralizan, aunque sabe también de las posibilidades y tareas que hacen que nuestro corazón se ordene más a Dios. En esta época en que lo afectivo cobra un valor importante y decisivo que no siempre sabemos integrar en nuestras vidas, este libro nos ayuda a centrarnos maduramente en la persona de Jesucristo haciéndonos más *receptivos y sensibles a sus dones*.»

R. S.

Miguel MARTÍN, *Peñagrande*, Palabra, Madrid, 2000, 275 pp.

«El autor ha elaborado una historia densa de acontecimientos (la increíble amistad de un oso y de un cazador furtivo) en la que los sucesos épicos se entremezclan hábilmente con lo entrañable, lo cómico y también lo trágico». Esta obra nos transporta «al mundo mágico de una naturaleza salvaje e incontaminada en la que todos hemos deseado vivir».

R. S.

Alice von HILDEBRAND, *Cartas para el recuerdo. Cuando la muerte nos separa*, Libros MC, Madrid, 2000, 139 pp.

El presente libro trata de servir de ayuda humana y cristiana a los esposos –especialmente a la esposa– a la que la muerte le ha arrebatado a su cónyuge. Es una ayuda para superar el dolor «en unos momentos en los que tenemos tendencia a fluctuar entre la pena aguda, la depresión, la negación y el miedo al futuro, la autora nos muestra el camino hacia la esperanza cristiana y hacia una vida nueva».

R. S.

VV. AA., *Caminando con Jesús. Material de Cuaresma para niños*, Sal Terrae, Santander, 2000, 176 pp.

Este libro, fruto de varios catequistas, ofrece dos tipos diferentes de materiales (*Planes pastorales y Celebraciones*

dominicales) que pueden ayudar a la programación de actividades pastorales y de celebraciones litúrgicas. En este caso se trata de un material rico y variado para ser utilizado con niños.

R. S .

G. BESSIÈRE, *Jesús, manantial inagotable*, Ed. Sígueme (Col. Pedal), Salamanca, 1999, 150 pp.

Las páginas de este librito están escritas desde un espíritu de diálogo con

los no creyentes y desde el ardiente deseo de la búsqueda de Dios. Dios que se descubre en las experiencias de la vida, pero, sobre todo, en Jesús. De ahí que el libro se despliegue en un conjunto de sugerentes títulos en los que la vida cotidiana y sus sorpresas junto a la palabra de Dios –sobre todo el Evangelio– se unen como un lugar precioso –como pozo profundo– en el que Dios está y no sólo se refleja. Pero sin perder de vista que, en todo y sobre todo, es Jesús el «manantial inagotable».

T. GARCÍA

**Pedro CHICO, *Institutos y Fundadores de Educación Cristiana*,
Centro Vocacional La Salle, Madrid, 2000.**

Una palabra de presentación

A la redacción de *Sinite* suelen llegar los libros de uno en uno, como recientes y tiernos panes que acaban de salir del horno del corazón de las imprentas y editoriales. Otras veces vienen de uno en uno, pero en grupo, como si fueran excursionistas-peregrinos que visitan los escaparates de las revistas. Pero en esta ocasión visitan las páginas de *Sinite* siete hermanos. Siete libros que son comunidad. Siete libros distintos y una sola obra. Y, a buen seguro, los siete permanecerán por mucho tiempo sentados juntos en la misma estantería de las bibliotecas.

Pero antes de nada, dejadme que los presente por sus nombres. El primero, *Historia y Mensaje*; el segundo, *Misión y Carisma*; el tercero, *Los caminos del servicio (Del siglo v al xviii)*; el cuarto, *Los días de Restauración (De 1814 a 1850)*; el quinto, *La etapa de la Competencia (De 1850 a 1900)*; el sexto, *Tiempos de la Presencia (Siglo xx)*. Y, por fin, el séptimo, *El Porvenir de los Institutos Educadores (Prospectiva y siglo xxi)*. Todos ellos llevan en su frente como diadema distintiva el título de su identidad: *Institutos y Fundadores de la Educación Cristiana*. Y, a pie de portada, como lema viviente se leerá siempre: En recuerdo del año 2000.

Todos ellos vienen con su cara de azul celeste y con la pretensión de ser «un recuerdo del año 2000» o, tal vez mejor, la memoria viva de dos mil años de evangelización y de educación cristiana. Ya se adivina que los siete hermanos son muy distintos, pero todos ellos tienen en común la frescura de la vida, la naturalidad del existir de las personas que se presentan en sus páginas, la verdad y transparencia de sus mensajes educativos escritos, la cercanía de su inmensa capacidad de comunicación, la provocación de sus intuiciones pedagógicas...

En las casi cuatro mil cuatrocientas páginas de esta comunidad educativa se ofrece, extensamente desarrollada, la vida, obra y escritos esenciales de 230 fundadores y fundadoras de instituciones dedicadas explícitamente a la educación cristiana. Y, junto a ellos, se dan cita otros 1.233 fundadores, 1.073 fundadoras y 1.735 Institutos. La grandiosidad de la obra es, pues, evidente. Nos encontramos, sin ningún género de dudas, ante una obra que merece la pena, primero como testimonio de la misión realizada a lo largo de la historia, y segundo, muy importante, como obra que alienta e ilumina la actual tarea educativa y evangelizadora de tantos testigos, educadores, profesores y maestros implicados en el ministerio de la educación cristiana dentro de la Iglesia. Al contemplar la obra realizada

en el pasado no se pretende alimentar la nostalgia o dar motivos para reclamar méritos adquiridos, sino ofrecer razones para mirar el futuro con esperanza, porque el agua de vida del pozo de la educación cristiana fue abundante en el pasado, sobre todo para los empobrecidos y desfavorecidos, y sigue siendo buena, fresca y desbordante.

Diré esto mismo con las palabras que aquí y allí se van sembrando en las páginas de esta publicación: «La intención que preside toda la obra es promover el amor y el descubrimiento a fondo de lo que son los fundadores de cada Instituto religioso. En el carisma de cada uno está la fortaleza, la esperanza, la paz, la alegría, la salvación... Despierta admiración saber y comprender que son miles los hombres y mujeres providenciales que iniciaron los hermosos Institutos de educación que todavía hoy existen. Hay que abrir los ojos a este panorama inmenso de la Iglesia y no caer, por peligroso, en el enclaustramiento de la propia capilla familiar. El futuro esconde esperanzas insospechadas, porque los Institutos van a seguir en la Iglesia. Tan importante ha sido, es y será la educación cristiana, que miles de figuras se entregaron y seguirán entregándose por entero a ella».

Llegado este momento, se impone dedicar el mejor párrafo a su autor, Pedro Chico González: burgalés por la llamada de la tierra, Hermano de La Salle por opción vocacional, y educador cristiano por compromiso personal y servicio eclesial. Varios miles de alumnos de las riberas del Pisuerga son testigos de su quehacer de educador durante muchos años en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado «Fray Luis de León» de Valladolid. Y no son menos los educadores cristianos, catequistas y animadores de pastoral de esta provincia, de España y del extranjero, sobre todo de Latinoamérica, que han tenido la oportunidad de enriquecerse con sus cursos de formación, conferencias, reuniones de trabajo... en torno a la educación cristiana, la evangelización y la educación de la fe. Y si larga y amplia es su tarea docente, no menos extensa y rica resulta ser su contribución escrita. Sin duda se recordará la extensa reflexión (seiscientas páginas), dedicada a *La Escuela Cristiana (Perspectivas, exigencias, esperanzas)*, publicada en Editorial Bruño, Madrid, en 1977. Y con el telón de fondo de la educación cristiana, encarnada en la obra y en la vida de personas bien concretas, merece destacarse *Testigos de la Educación Cristiana. Mártires de la revolución de Asturias*, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Provincia Religiosa de Valladolid, (1989, 500 páginas). Los lectores, asiduos o curiosos, sabrán o podrán conocer un largo catálogo de títulos si consultan las referencias de la pequeña editorial Centro Vocacional La Salle o los índices de revistas como *Sinite* o *Educadores*, entre otras. A todos estos laboriosos trabajos publicados supera en monumentalidad la enciclopédica aportación al campo de la Educación Cristiana y la Evangelización de la publicación a la que nos venimos refiriendo en estas líneas.

Pongamos ahora, en el camino de esta reflexión y valoración, los datos técnicos de referencia permanente:

Título de la obra: Institutos y Fundadores de Educación Cristiana.

Autor: Pedro Chico González.

Editorial: Centro Vocacional La Salle (Valladolid).

Año: 2000

Volumen 1: «Historia y Mensaje. La Palabra hecha vida», 701 pp.

Volumen 2: «Misión y Carisma. La llamada y el ministerio», 600 pp.

Volumen 3: «Los Caminos del Servicio (Del siglo v al xviii)», 548 pp.

Volumen 4: «Los días de la Restauración (De 1814 a 1850)», 512 pp.

Volumen 5: «La etapa de la Competencia (De 1850 a 1900)», 745 pp.

Volumen 6: «Tiempos de la Presencia (Siglo xx)», 610 pp.

Volumen 7: «El Provenir de los Institutos Educadores (Prospectiva y siglo xxi)», 669 pp.

La editorial ofrece también, junto a la obra impresa, dos buenos instrumentos pedagógicos y pastorales para el uso frecuente en reuniones de educadores o elaboración de materiales para encuentros de reflexión y formación. Uno de estos instrumentos es un CD con el contenido completo de los siete volúmenes de la obra escrita. El segundo instrumento es una colección de catequesis que invita a profundizar en la vida y obra de significativas figuras de Fundadores de Institutos de Educación Cristiana.

Este somero acercamiento a la obra de Pedro Chico nos da una primera y acertada idea de su grandiosidad. Atreverse a expresar alguna palabra con pretensión de síntesis sería un atrevimiento, pero asumiendo el riesgo podría decirse que hay un hilo conductor que siempre ha estado presente en la reflexión del autor y que se concentra en tres palabras ya explícitamente apuntadas en *La Escuela Cristiana*: suplencia, presencia y competencia. Éste parece haber sido el itinerario histórico de la Educación Cristiana de la Iglesia como servicio al mundo que en suerte le tocó en cada época compartir y acompañar. A este itinerario se le coloca ahora los hombres y mujeres, sus vidas y sus obras, sus instituciones, sus escritos, sus iniciativas... Todos ellos son el camino de esta gigantesca historia. ¿Cómo no ver en este proceso la fuerza creativa e inspiradora del mismo Espíritu que animó a Jesús en su vida y en su tarea ministerial de maestro y evangelizador, el primero, de la Buena Noticia?

Con demasiada frecuencia, el valor de algunas obras extensas de carácter enciclopédico sólo se aprecia con el paso del tiempo, porque al volver la vista atrás se

reconoce que la estatura de su valor sobresale como el árbol de profundas raíces, robusto tronco, hermosa copa y sabrosos frutos en medio del paisaje. Semejantes prodigios son siempre obra del hacer paciente y constante de la madre naturaleza que a todos, como a Pedro en su campo de la educación, nos enseña a crecer como humanos.

Las últimas líneas de esta presentación quieren ser una expresión de agradecimiento al autor, Pedro, por su empeño continuado en hacer resonar, siempre de forma esperanzada, la voz de los educadores cristianos y plantar un signo de presencia de la Educación Cristiana en medio de nuestro mundo convulsionado por tantos intereses falseados dentro del campo educativo. Este sincero agradecimiento debería ser expresado en el interés por dar a conocer esta aportación de Pedro en Institutos y Congregaciones implicadas en la tarea educativa y en Instituciones de ámbito nacional, como Confer, Fere, Educación y Gestión, Jornadas de Pastoral Educativa..., que pretenden aunar esfuerzos e iniciativas de los servidores de la fe en Jesús de Nazaret dentro del inmenso contexto de la educación y de la evangelización.